

EL LICEO DE CÓRDOBA.

PERIÓDICO SEMANAL

DE LITERATURA Y BELLAS ARTES.

PUNTOS DE SUSCRICION.

EN CÓRDOBA. En la redaccion, calle de Carreteras núm. 25.

PROVINCIAS. En todas las Administraciones de Correos, ó por medio de una libranza á favor del Director de este periódico.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN CÓRDOBA, 15 rs. por trimestre llevado á casa de los Sres. suscritores.

PROVINCIAS, 17 rs. por trimestre franco el porte.

NOTA. Las cartas y reclamaciones no se admiten en la redaccion sino francas de porte.

De las obras literarias del Duque de Rivas.



ARTÍCULO 5.º

El Moro Espósito es sin duda el mas bello florón de la corona poética del Duque de Rivas. D. Eugenio de Ochoa califica en breves palabras este libro con su natural gracejo y desenfado. «El Moro Espósito», dice, es la única obra en su género que posee nuestra literatura nacional. En este poema, esencialmente español, se halla reunido el atractivo de un interés siempre sostenido á toda la gala de la poesía; retrato fiel de la naturaleza tal como la hizo el Señor, no cual la han presentado los clasiguistas aumentada por ellos con notas y comentarios, ofrece á cada paso escenas ya terribles, ya vulgares, pero siempre variadas, siempre verdaderas. ¡Lástima es que falten en tan cumplido poema los doce cantos de ley y su correspondiente invocacion en octavas reales á la señora Clio! No tratando nosotros de esponer aquí los principios de la escuela reaccionaria de los primeros dias del romanticismo francés, ni los razonables de libertad literaria proclamados hoy por todos los hombres eminentes, tócanos tan solo hablar del desempeño literario de la obra. Entre sus reconocidos méritos, cuenta para nosotros la de tener por objeto las glorias de esta noble y antigua ciudad, que llena de recuerdos y tradiciones no ha hallado como Granada escritores antiguos y modernos, estrangeros y nacionales que la canten y celebren.

Atendiendo á su estension, *El Moro Espósito* podria calificarse de epopéya: pero sobre ser cuestionable si la epopéya griega es posible en la literatura moderna bajo otra forma que la de novela, es un hecho que las de este libro y la intencion espresa del autor rechazan aquel título.

Puesto que el poeta no tuvo el designio de variar su obra en los moldes épicos, bastó esta circunstancia para apellidarle romántico, sin ser por lo tanto posible aplicar á la crítica de su produccion los preceptos impuestos por el filosofismo francés á la antigua literatura. Pero ¿qué escuela exige ciertos

miramientos que el buen gusto universal reclama de las producciones de la humana fantasia? ¿Quien prescindirá en una obra de esta especie del objeto moral, de la eficacia en producir sentimiento é interés, de las conveniencias del estilo, de las leyes del lenguaje y la versificacion? Si reglas semejantes no se desatienden, prescindase en buen hora de todo lo demas que pidieron á los épicos, copiandose mas ó menos al formar el modelo casi ideal de la epopéya, Boileau, Luzan y otros preceptistas.

En la *Leyenda* del Duque de Rivas sirve de asunto un hecho notable de la historia de España y de la especial de Córdoba, harto repetido en romances y dramas españoles: la inaudita venganza de que fueron víctimas los siete infantes de Lara, y la satisfaccion que de tan atroz injuria tomara mas adelante el joven Mudarra, hermano natural de aquellos, y heroe principal de la romancesca historia. Compréndese la accion en el periodo de un año y en el recinto contenido en el imperio de las dos antiguas ciudades Córdoba y Burgos. El mayor mérito del poema consiste en el modo con que sabe cautivar y sostener la atencion en su lectura, aun en las personas menos eruditas y menos sensibles á las bellezas de imaginacion. Guarda pues aquella esencial *unidad de interés* que críticos contemporáneos de grande estima y reputacion recomiendan como la mas indispensable y filosófica. Inocente y aun moral en su objeto, respira este libro aquella sagacidad y filosofía que demandan las obras de nuestro siglo, y que así es resultado de los buenos estudios como del conocimiento del mundo y de la continua versacion en variadas escenas sociales.

El primero de los episodios que tal vez debe tenerse por una segunda accion, es el amor del heroe con una hija del Gobernador Giafar, habiendo ademas otros episodios subalternos que tal vez la crítica calificará de muy numerosos, sin embargo de que ni ofuscan la atencion, ni dejan de suspender por la oportunidad de las transiciones y méritos del enlace que las une. Se advierten en esta obra muchas narraciones muy razonadas, y de vez en cuando pasages diálogos con suma verdad dramática. La multitud de incidentes y los minuciosos detalles parecen propios de una divertida novela, si bien las formas de la

obra y la gala poética la dan otro carácter. Hay, en efecto, pasajes llenos de pompa por la elevación del tono poético, y otros en que escenas apacibles de delicada ternura conmueven el corazón de los lectores. A veces se les presentan trozos de muy robusta versificación, si bien en algunos parece hundirse el estilo y notarse monotonía por el uso perpetuo del romance endecasílabo. La obra se divide en doce romances de distinto asonante, y cada uno se subdivide nuevamente en otros. El poema carece de lo que se llama *maravilloso*, aun cuando el juego animado de las pasiones, la pintura de extraños caracteres, las descripciones vivas y magníficas, el conocimiento de la historia general y particular, el retrato de interesantes escenas de costumbres, dejan vasto campo á la admiración, y aumentan el interés de la leyenda.

En el romance 4.º es señaladamente notable el inspirado apóstrofe á Córdoba, y mas adelante la descripción de las bodas del hijo de Almanzor con Habiba de Toledo. El autor en lindísimos y robustos versos toma ocasión para describir y pintar la oriental pompa de las costumbres árabes. El horroroso cuadro de la muerte de los infantes es por su energía aterradora, sus detalles minuciosos, su hábil preparación, y por la exaltación colorosa del amor paternal que tan afinadamente expresa, una de las mejores cosas del libro. La muerte de Gíafar, y el terror de Kerima, sorprenden juntamente con otras escenas del romance 5.º Mas adelante se despierta un sentimiento profundo de afecto y de respeto á la persona de Gustios Lara, cuya resignación religiosa, y la memoria de sus padecimientos, hacen un contraste admirable con el alborozo mezclado de pesadumbre que de él se apodera al volver á pasar el derruido palacio de Salas. Con verdad y gracia cómica se describen los preparativos de la cena tenida en el mismo palacio. La relación de los viajes de Nuno, aunque un tanto larga, dá pretexto á el autor para lucir sus conocimientos históricos y pintar el estado del mundo en el siglo décimo. El reconocimiento de Mudarra por Gustios, que se lee en el romance 7.º, es uno de los mejores trozos del poema. Noble parece y tiernamente grave el razonamiento del mismo Gustios á D. Sancho el Conde de Castilla, pidiéndole justicia y permiso para la prueba de sangre, y terrible y no menos digno el dirigido despues á Rui-Velazquez. En ambos se muestra aquel tono de fiereza caballeresca que se echa de ver en el romancero del Cid. Tambien son cosas notables el retrato de la vieja Elvida, uno de los mejores en que sobresale la obra, aunque de género grotesco: el banquete popular, no menos bien pintado, y escena divertida de costumbres: la descripción minuciosamente artística del palacio de Rui-Velazquez, con aquella estatura seca de su señor, reflejada en la sombra de uno de los solitarios y anchurosos salones: sus reflexiones y terribles remordimientos: el retrato del anacoreta severo y santo, y el del abad sibarita y regalon: la verdad en fin y el realce de ciertos caracteres, ya fantásticos, ya históricos, ya dramáticos: Velazquez, Almanzor, Gíafar, Gustios, Arcipreste, y el porquero, ofrecen vasta materia de consideración y elogios, y mil asuntos dignos del pincel.

Pudieramos decir algo de las eruditas notas y del prólogo de esta obra, que es trozo tan apreciable de crítica y filosofía. Mas basta lo indicado para

expresar nuestro juicio sobre el *Moro Espósito*, reducido á estimarle, tal cual sea, con sus imperfecciones y lunares, como una obra digna del orgullo de un cordobés, y como joya insigne de la moderna literatura española.

SONETOS.

I.

EL PRESO.



Ya el canero abrasador muestra su brio,
y el labrador solícito atesora
la rica mies que con su lumbre dora
el seco ardor del polvoroso estío.

De la vituella al son canta el desvío
amoroso zagal de su pastora,
que benigna escuchó su voz sonora
hasta el albor del matinal rocío.

El grito suena en acento aplado;
y la luna que fulgida aparece
lumbra y preside el ancho firmamento.

Tan so o mi desdicha dura y crece,
y aunque enfermo en prision seis lunas cuento;
de mi inocencia el sol nunca amanece.

II.

LA PLEGARIA.



O tu, gran Dios, que con robusta mano
riges potente el acuitado suelo,
y compasivo desde el alto cielo
atento escuchas el rogar humano,

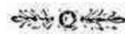
De estrecho calabozo subterráneo
llegue á tu trono mi angustiado celo:
muévate el inocente desconsuelo
y alcance yo tu auxilio soberano.

Oye, Señor, doblada la rodilla
al que contrito en tu bondad confía,
y reverente á tu poder se humilla.

Luzca de mi inocencia el caro día;
y contra aquel que mi virtud mancilla
de tu cólera, ó Dios, el rayo envía.

DARSTRO.

UNA BROMA.



Hay en nuestra vida ciertos dias azarosos, desgraciados, en los que todo nos sale mal, y en los que por mas que combinemos nuestras operaciones, siempre nos ofrecen un resultado fatal. Si en uno de estos despertamos con *buen humor*, pronto los reveses que, aun en las cosas mas frívolas é insignificantes, empezamos á experimentar nos hacen cambiarlo, nos vuelven tétricos, y conciben por acalorar nuestra imaginación con las mas tristes ideas, con las mas sombrías y funestas meditaciones.

Una mañana desperté mas temprano que tenia de costumbre: mi sueño habia sido tranquilo durante la

noche: ningún disgusto había tenido anterior, y sin embargo... yo no estaba con esto. ¡Cuántas veces sucede esto! Cuando se encuentra uno en este estado siente hasta que le pregunten qué tiene, porque no pudiéndoselo explicar á sí mismo, mal puede hacerlo entender á los demás. Desde luego me estaba diciendo el corazón que aquel sería para mí un día desgraciado, y de buena gana hubiera pasado durmiendo aquellas veinte y cuatro horas, ó las hubiera rebajado de la suma de mis días.

Mi *corazonada* no fué engañosa: los disgustos se atropellaron delante de mí sin interrupción. Rení con todos los individuos de mi familia, con mis mejores amigos, y fastidiado hasta de mí mismo me encerré en mi habitación sin querer ver, ni hablar con nadie. Varias veces llamaron durante el día á la puerta, pero infructuosamente, porque ni aun quise contestar cuando me brindaban á que tomase algún alimento.

Ya era más de media noche: el silencio que reinaba en mi casa me hizo inferir se encontraban todos recojidos: me recosté vestido, pero no pude conciliar el sueño: me levanté y empecé á pasear. Al llegar en uno de estos paseos á la puerta de mi cuarto me pareció que oía algún ruido: me paré y ví caer un papel á mis pies: abí presuroso la puerta por si podía descubrir al que lo había arrojado; pero nada ví; todo estaba en silencio. Me dirigí á la luz y leí lo siguiente. *Emila te es infiel: á la una estará tu rival en su ventana recibiendo juramentos de amor, que solo á ti debieran dirigirse.*

Por más convencidos que estemos del poco crédito que se debe dar á un anónimo, si alguno se nos dirige nunca concluimos de leerlo sin que nos haya alterado, sin que una duda, una desconfianza nos empiece á atormentar: tal vez el estado de exaltación en que se encontraba mi cerebro, hizo que la lectura de este me produjese un efecto mayor que el que hubiera experimentado en otras circunstancias: mil extrañas ideas se agolparon á mi imaginación, y la palabra «venganza» se escapó de mis labios: sí, venganza, venganza sin perder un momento.

Tomé las pistolas que tenía á la cabecera de mi cama, la espada, la capa, y salí resuelto á todo, si desgraciadamente era cierto el contenido del anónimo. Corrí varias calles dirigiéndome siempre acia la casa de mi inconstante Emila, y á medida que me iba acercando iba creciendo en mí el despecho y la indignación. La luna tocaba á su término, y próxima á ocultarse tras el horizonte, despedía débiles rayos que confusamente dejaban percibir los objetos.

Llegué por fin á la calle y me pareció descubrir un bulto junto á su casa: me acerqué, y efectivamente un hombre con sombrero calañés, pantalón blanco, y embzado hasta los ojos en una manta de colores, estaba apoyado en los hierros de su ventana: me fui derecho á él con la espada levantada; le pregunté quien era, le mandé que se retirara, pero infructuosamente, mi rival nada me contestó, y lejos de obedecerme pareció que con el mayor descaro se acercaba aun más á la reja, dando á entender el desprecio que le causaban mis amenazas. Este proceder excitó más y más mi cólera, y conocí que sería necesario emplear la fuerza: apoyé contra su pecho la punta de mi espada advirtiéndole de nuevo que ó se retiraba ó lo pasaba de parte á parte: pero su respuesta fué exactamente la misma que la vez anterior, y aun me pareció distinguir por entre el embozo de

su manta de colores la sarcástica contracción de sus facciones. La cólera me cegó, y sin saber lo que me hacía, sentí introducirse por el pecho de mí contrario dos tercios de mi espada. Se desprendió de la ventana, valanceó un momento de pie, y cayó desplomado de espaldas, sin articular una sola palabra, sin escalar un solo gemido. Al aspecto de aquel cadáver tendido á mis pies, y atravesado por mi misma mano, sentí abrasarse mi frente, ofuscarse mi vista, y sin saber lo que hacía empecé á retirarme de aquel sitio.

Cuando pude volver algo en mí me encontré en el campo, á un tiro de bala del pueblo y delante de una hermita: las ideas religiosas sustituyeron á las de venganza: necesitaba orar y me dirigí á ella. Al acercarme á la puerta del templo levanté la vista y... ¡Dios mío! el mismo hombre, envuelto en la misma manta de colores, con el mismo pantalón y el mismo sombrero, se presentó delante de mí interceptándome el paso. Le volví á intimar que se retirara, y una mal reprimida carcajada fué su única contestación: saqué una pistola, la disparé contra su pecho, pero él permaneció de pie, y á la explosión del tiro me devolvió otra estrepitosa carcajada: saqué la otra y la descargué también sobre su corazón: el humo de la pólvora oscureció por un momento mi vista, mas se aclaró en breve y... ¡qué horror! en vez de un enemigo eran tres los que tenía delante: tres, idénticos, con unos mismos pantalones, unos mismos sombreros y unas mismas mantas de colores. Las pistolas se cayeron de mi mano, un sudor frío empezó á correr por mi frente, mis dientes chocaban unos con otros, y no pudiendo soportar por más tiempo la presencia de aquellos seres extraordinarios, salí corriendo sin saber por donde.

Al cabo de media hora la vista de las primeras casas del pueblo me hizo conocer había vuelto á entrar en él y precisamente por la calle de mi Emila: tendí la vista por toda ella buscando por el suelo un cadáver; pero ¡ah! mi testarudo rival estaba otra vez de pie al lado de la reja, y otra vez la cólera y los deseos de venganza se presentaron á mi imaginación. Llegué á él, y sin decirle una sola palabra volví á pasarlo hasta el corazón, y su cuerpo cayó de nuevo dando dos vuelcos en el suelo. La infiel Emila estaba impassible asomada á un postigo de la ventana: introduje la espada por entre los hierros, di un tajo y su cabeza cercenada bajó rodando hasta juntarse con el cuerpo de mi rival.

Siu poder apenas sostenerme me separé lleno de horror de aquel sitio y me dirigí á mi casa resuelto á pegarme un tiro: al llegar á la puerta alargué la mano para cojer el aldabon y la coloqué sobre una cosa blanda: miré y me encontré frente á frente con los mismos tres bultos de la hermita: di un grito, y al querer retroceder se arrojaron á mi cuello aquellos espectros, reproduciendo la misma fatal carcajada: á su contacto sentí agotarse mis fuerzas y caí sin sentido.

Cuando quince días después recobré la razón, me encontré en la cama: entonces supe que había estado de mucho peligro, pero que todo había sido una broma: que dos amigos míos se habían convenido en disfrazarse, haciendo lo mismo con un muñeco relleno de paja, que pusieron á la ventana de mi novia; que trasladaron después á la hermita; que volvieron á poner á la ventana, y además una careta con un pañuelo que figurase la cabeza de una muger, y

que para completar *la broma* se habían venido á la puerta de mi casa, de donde medio muerto me tuvieron que recoger para meterme en la cama, en la que, amen de tres sangrias y quince dias de dieta, tendria que gastar otros quince en combalécer y en ponerme en disposicion de poder sufrir *otra broma*.

L. MARAVER.

CANCION.



No me niegues, destello del cielo,
el contento inefable de verte:
yo mil veces prefiero la muerte
á vivir separado de ti.

Que en tu ausencia, ni el sol esplendente
ilumina mi frente abatida,
ni consuelo yo encuentro, querida,
que aligere mi eterno sufrir.

Ven, hermosa, á mis brazos, y en ellos
respirando placer y alegría,
tu tan sola serás, vida mía,
la que llenes mi pecho infantil.

Embriagados en puro deleite
nuestro hidrópico amor saciaremos,
y la vida los dos pa-aremos
cual viviendo en florido pensil.

Si la muerte ominosa algun dia
nuestro célico albergue supiese,
y envidiosa, tendernos quisiese
su fatídica garra infernal;

Mostraré yo tu faz peregrina,
le diremos que estamos amando,
y su infame guadaña bajando
en nosotros clavar no osará.

L. M.

Segun ofrecimos en uno de nuestros números anteriores, vamos con la mayor satisfaccion, á poner en conocimiento del público los datos que hemos recibido del *Liceo de Puente Genil*.—El establecimiento de este no es ya un proyecto que se trate de plantear, es si un hecho consumado y llevado á su mas alto grado de esplendor. En el corto intervalo de mes y medio, han combatido sus ilustrados socios fundadores todos los grandes inconvenientes que estas empresas ofrecen en sus principios, se han hecho superiores á ellos, y ciento y tantos socios, sin contar las señoras, coronan hoy su celo y filantrópica laboriosidad.—Pero es mas: El *Liceo de Puente Genil* no se ha contentado con establecer una sociedad de recreo y pasatiempo: ha hermanado el solaz con la instruccion, invirtiendo para ello sus fondos en sostener cátedras públicas de *Gramática, Ideología, Poética, y Retórica*, ademas de las lecciones gratuitas que diariamente dan algunos de sus socios de *Matemáticas, idioma francés, dibujo natural y lineal*, cuyas cátedras todas se encuentran muy concurridas, notandose en ellas el estímulo y noble emulacion, que tan necesarios son para los adelantos de la poblacion.—Felicítamos de nuevo por ello á tan recomendables *compañeros* y con nosotros lo harán tambien todos los amantes de la ilustracion y prosperidad del país.

EPÍGRAMA.



Abre, dijo D. Antonio
á su mozo Mariano:
—Quien ha llamado?—El demonio.
—Abrió, y era un Escribano.

SOLEDAD LITERARIA.

EL FANDANGO.

Periódico jocoso, escrito en prosa y verso por los fundadores y redactores de la Risa.

Se ha repartido el número 3.º con profusion de lindisimas caricaturas nuevas, y artículos en prosa y verso de los SS. Aiguals de Izco, Villergas, y otros literatos.

El Fandango sale todos los dias 15 de cada mes en papel lujoso, bella impresion y multitud de caricaturas, cada entrega consta de 16 páginas en 4.º marquilla. Las 12 entregas que saldrán en un año formarán un tomo, y con la última se darán gratis el indice, portada y cubierta para la encuadernacion.

Se suscribe en Madrid á 30 rs. al año, en las librerias de Cuesta, Razola, Matute, Monier y Villa; en las provincias, en las principales librerias y administraciones de correos.

EL DOMINE LUCAS.

Este periódico que con tanto aplauso publica la acreditada *Sociedad Literaria* de Madrid; periódico célebre, tanto por el sobresaliente mérito de sus artículos, ora graves é instructivos, ora satíricos y jocosos, como por los hermosos grabados y lindisimas caricaturas que le adornan, en su número 11 del 1.º del corriente mes abre la suscripcion *solo para el segundo año*, que empezará el 1.º de Abril, al ínfimo precio de DIEZ REALES para los que se suscriban INMEDIATAMENTE, pues desde el 20 de Marzo se exigirá doble precio.

Se prometen en él mejoras notables, y si ya en su primera época ha merecido la honrosa calificacion de ser *el mejor periódico* de España, habiendo cumplido exactamente cuanto se anunció en el prospecto, mucho deben prometerse los que renueven la suscripcion ó se suscriban á la segunda época... y SOLO POR DIEZ REALES AL AÑO!!! Aconsejamos á los que por morosos no obtubieron á tan ventajoso precio los doce primeros números, que no desprecien ahora la ocasion para los doce siguientes, mayormente cuando la puntualidad con que la respectable *Sociedad Literaria* ha servido á los suscritores, es una garantia que les pone al abrigo de toda falta de cumplimiento.

DIRECTOR Y REDACTOR LUIS MARAVER.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE GARCIA Y MARTE,
calle de la Librería num. 2.—1843.